

En Doiro,
antr'o Porto e Gaia

Estudos de Literatura Medieval Ibérica



Organização

JOSÉ CARLOS RIBEIRO MIRANDA

revisão editorial

RAFAELA DA CÂMARA SILVA



estratégias criativas

PORTO

En Doiro, antr'o Porto e Gaia

Estudos de Literatura Medieval Ibérica





«ENTIENDE BIEN MI LIBRO E AVRÁS DUEÑA GARRIDA»:

LAS ANIMALIAS COMO RECURSO DIDÁCTICO EN EL *LIBRO DE BUEN AMOR*

MARÍA TERESA MIAJA DE LA PEÑA
Universidad Nacional Autónoma de México
mtmiaja@gmail.com

En el *Libro de buen amor* de Juan Ruiz, Arcipreste de Hita¹ es recurrente la presencia de animales que aparecen en las numerosas fábulas como las *factio personae*, de las que habla Álvaro Alonso², que suelen estar vinculados al doble propósito de la obra: el alegrar a los cuerpos, asunto íntimamente relacionado con el cortejo amoroso propio del saber del *ars amandi*; y el enseñar asociado a la sermónística, es decir al *ars praedicandi*. En ambos discursos los animales de las fábulas fungen como magníficos recursos didácticos en tanto al ejemplificar las conductas, vicios y virtudes, no protagonizados por humanos sino por ellos, la enseñanza queda diferida a un espacio lúdico e imaginario en el que se apela a la cabal interpretación del escucha o lector, siempre guiado de la mano del autor del *Libro*, por los vericuetos del recorrido por él propuesto como trayecto de aprendizaje en las lides amorosas. De ahí que la conducta de los animales que participan en los relatos ejemplares conlleve un mensaje, que como se advierte, debe ser en todo momento decodificado, si se quiere aprender la lección. Como señala Carmen Parrilla³, desde el

1. Juan Ruiz, Arcipreste de Hita. *Libro de buen amor*, edición, introducción y notas de Jacques Joset, (Clásicos Castellanos), Madrid, Espasa-Calpe, 1974.
2. Álvaro Alonso, «Notas sobre la personificación en el *Libro de buen amor*», en *Filología Románica*, 6 (1989), pp. 243-250. Según este autor «la manera en que la personificación afecta a los animales» suele distinguirse en cuatro categorías: a) los que actúan y reaccionan como hombres; b) los que tienen sus mismas virtudes y defectos; c) los que tienen un aspecto físico parecido al suyo; d) los que utilizan objetos semejantes: vestidos, armas, muebles... Y añade: «Las personificaciones del tipo a) y b) son, con mucho, las más frecuentes. En algunos casos, se atribuyen al sujeto acciones muy genéricas (decir, hablar y pensar), en tanto que la descripción más pormenorizada corresponde a predicados del tipo que pueden ser referidos a personas», p. 244.
3. Carmen Parrilla, «Instruyendo a las dueñas en el *Libro de buen amor*», en Francisco Toro Ceballos, Louise Hayward, Francisco Bautista y Geraldine Coates (eds.), *II Congreso Juan Ruiz, Arcipreste de Hita y el «Libro de buen amor»*. Congreso homenaje a Alan Deyermond, Alcalá la Real (Jaén), Ayuntamiento de Alcalá la Real, 2008, pp. 303-319.

Prólogo el autor da una preparación previa para que «el lector utilice su “entendimiento”, “voluntad” y “memoria” y pueda así discernir entre el bien y el mal». Y añade: «Pues el versículo 8 del salmo 31», con el que abre el Prólogo es «dato inicial *argumentativo* y, a la vez, totalizador del sentido de la «chica escritura en memoria del bien» que la voz clerical y autorizada manifiesta haber emprendido: «con buena voluntad salvación e gloria del Paraíso para mi ánima». Así: *Intellectum tibi dabo et instruum te in via hac qua gradieris; firmabo super te oculos meos*⁴. Para la crítica

«El versículo funciona como un patrón útil, está aquí al servicio del punto de partida de la metafísica agustiniana, que hace al hombre, por irradiación, una réplica divina, – imagen y semejanza de Dios –; cualidad que solamente se quiebra por el pecado»⁵.

Por su parte para Gastón Celaya:

«Estos tres elementos: Entendimiento, voluntad y memoria son las tres propiedades de alma, que según San Agustín, dirigen al hombre. De ahí que el Arcipreste se refiera a ellas en su Prólogo para demostrarnos que lo que va a decir está plenamente fundamentado por las *autoridades*, y que debemos usar esas propiedades intelectuales para encontrar un provecho moral y el amor a Dios más allá de cualquier apariencia superficial»⁶,

es decir, más allá de lo que supuestamente promete cuando dice: «Entiende bien mi libro e avrás dueña garrida» (e. 64d), que equivale a la posibilidad de alcanzar la anhelada «pulchra puella» o «paradisie gandia amena», como la describe Dagenais⁷, si se sigue la «lección» del *Libro*.

El acto de entender tiene entonces diversas connotaciones en el *Libro*, tal y como queda consignado desde el Prólogo y después a lo largo de la propia obra, en tanto tiene que ver con la capacidad de comprender, de percibir, de tener una idea clara de lo que se dice, lo que se hace o sucede, e incluso, de descubrir un sentido profundo de algo que aparentemente no lo expone o expresa, es decir comprender en su totalidad, de ser capaz como escucha o lector de reconocer el sentido del mensaje expresado en el texto aunque este oculto o disfrazado. De ahí que el *Libro* no sea para todos, pues muchos se quedarán sin entender su verdadero sentido.

**Muchos leen el libro, toviéndolo en poder,
que non saben qué leen ni l' pueden entender;**

4. Parrilla, «Instruyendo a las dueñas...», p. 308.

5. *Ibidem*, p. 306.

6. Gastón Celaya, «El *Libro de buen amor*. El arte del didacticismo y la defensa», en *Divergencia. Revista de estudios lingüísticos y literarios*, 3, 1 (2005), pp. 18-19.

7. John Dagenais, «Avras dueña garrida». Language of the Margins in the *Libro de buen amor*, en *La Corónica*, 15, 1 (1986-1987), p. 39.

tienen algunos cosa preçiada é de querer,
que non le ponen onra, lo que devíe aver. (c. 1390)

Nada en el *Libro* es expresado en forma abierta o directa, todo en él está envuelto en un velo de ambigüedad desde el inicio de la obra. No en balde el primer cuento que introduce el autor, puntualmente estudiado por Alan Deyermond⁸, entre otros críticos, es el de la «Disputa entre los griegos y los romanos», en donde cada una de las partes interpreta el debate de acuerdo a su buen saber y entender. Asimismo el tema y el propósito del *Libro* han dado lugar a largas disquisiciones, sin que la crítica haya logrado ponerse de acuerdo. Como bien señala Deyermond en su artículo sobre el cuento de los griegos y los romanos : «Disputes over the purpose and theme of the *Libro de Buen Amor* have been inflamed rather than settled by the frequency with which the Archiprest makes direct or implied comments on his book»⁹. Son precisamente esas múltiples y frecuentes apelaciones al entendimiento en el *Libro* las que acaban haciéndonos dudar incluso de nuestras propias lecturas e interpretaciones. Lo cual bien pudo haber sido el propósito del propio Arcipreste, escribir un libro abierto con distintos registros de lectura e interpretación, en los que el entendimiento siempre quedara envuelto en un halo de ambigüedad. Me acerco a él, una vez más, para tratar de analizar el sentido del término «entendimiento» a través de su recurrente alusión en el *Libro*, en ocasiones presente en aquellas expresiones utilizadas en la obra para referirse a él o a la forma en que debe ser percibido en el contexto de algunos fragmentos en los que el autor se ocupa de la importancia de éste en relación con la escritura o los cantares; o de su presencia en lo engañoso de la palabra o lo escondido en ella que debe ser develado por el lector o escucha para que la enseñanza o el mensaje emitido cumplan con su propósito.

Según Alan D. Deyermond, «this association of the Greek with the right meaning of the book and the Roman with the wrong one has been generally accepted, the Greek often being interpreted as the wise reader rather than as the Archiprest himself»¹⁰. Sin embargo, vemos como el autor se permite lanzar algunas «burlas y veras», dirigidas a los lectores-escuchas desde el inicio del relato, provocando con ello una lectura más libre e incluso lúdica y con ello defiende el doble propósito en la obra de *docere et delectare o delectare et prodesse*: «que a los cuerpos alegre e las almas preste» (c. 13 c), que queda conformado, por una parte, por el discurso didáctico-moral y, por otra, por el discurso ambiguo y engañoso.

E porque de buen seso non puede ome reir,
avré algunas burlas aquí á enxerir:
cada que las oyeres non quieras comedir,
salvo en la manera del trobar é dezir. (c. 45)

8. Alan D. Deyermond, «The Greeks, the Romans, the Astrologers and the Meaning of the *Libro de Buen Amor*», en *Romance Notes*, 5 (1963), pp. 88-91.

9. Deyermond, «The Greeks...», p. 88.

10. *Ibidem*, p. 89.

Respecto a la manera «del trobar é decir», el autor volverá a insistir más adelante en su *Libro* cuando menciona la importancia de saber bien «puntar», es decir que utiliza el término musical de «tocar un instrumento de cuerdas», metafóricamente como «interpretar». Para Jacques Joset esta expresión tiene el sentido de: «Hallarás en el *Libro* solo lo que pones en él, el bien como el mal según tu entendimiento bueno o malo»¹¹. Asimismo el término nos remite por un lado a la cabal interpretación del mensaje y por otro a la capacidad de saber engañar a través de buenos cantares que esconden falsas intenciones, motivo asociado a la música y ambos a la palabra y al oído, como bien ha apuntado Ana María Álvarez Pellitero, cuando señala como ha oscilado la crítica (Joset, Mc Lennan, Blecua, entre otros) en torno a lo que ella describe como los dos polos de ambigüedad:

«el de la superficie del texto, entendiendo que el fondo doctrinal es didácticamente compacto o considerar que la ambigüedad afecta también y está instalada en el plano mismo de la doctrina, lo cual vendría a reflejar la inseguridad propia de una época de transición»¹².

Porque, sin duda, las coplas 69 y 70, para estudiosos como Cejador y Joset, son «claves para la comprensión global de la obra»¹³.

Do coidares que miente dize mayor verdat;
en las coplas pintadas yaze grand fealdat;
dicha buena o mala por puntos la juzgat,
 las coplas con los puntos load o denostat. (c. 69)

De todos los instrumentos **yo, libro**, só pariente:
bien ó mal, qual puntares, tal diré çiertamente;
 qual tu dezir quisieres, **ý faz punto, ý tente;**
si me puntar sopieres sienpre me avrás en miente. (c. 70)

El *Libro* exige entonces una capacidad de dominio intelectual para entenderlo cabalmente en sus diversos registros discursivos, aquellos que van de la enseñanza moral o amorosa y aquellos que encubren la falsedad y el engaño. Y si volvemos al Prólogo, por supuesto, además a las tres potencias del alma, pues:

«Con las tres tiene que ver el *Libro* y las tres se condensan en las coplas que nos ocupan: descubrir la verdad que yace bajo la mentira, es tarea del entendimiento, y de

11. *Libro de buen amor*, p. 36.

12. Ana María Álvarez Pellitero, «Puntar el *Libro* del Arcipreste. CC 69-70», en *HR*, 63 (1965), pp. 501-516, p. 502.

13. Álvarez Pellitero, «Puntar el *Libro*...», p. 503.

él y de la voluntad depende la opción del bien y del mal; pero es la **memoria** la que presta subsidio a una y a otra» (508).

De ahí que recurrentemente encontremos consignas como las siguientes: «**Entiende bien mis dichos e piensa la sentencia**» (c. 46 a), en la que se nos pide que reflexionemos cuidadosamente sobre lo que se nos dice en los cantares, dichos y sentencias y no ser como los romanos que: «**nin las podríen entender**, pues que tan poco sabíen» (c. 47 d), «**porque non eran letrados nin podrian entender**/ a los griegos doctores ni a su mucho saber» (c. 50).

De ahí que la clave este precisamente en la capacidad de entender, de dilucidar, de descubrir lo que muchas veces esta oculto tras las palabras, las cosas o las imágenes, como vemos en las cuadernas dedicadas al principio del *Libro* mismo, como una obra que debe ser reflexionada cuidadosamente, en **forma sutil**.

La bulra que oyeres, non la tengas en vil;
la manera del libro entiéndela sutil;
saber bien e mal, dezir encubierto e doñeguil,
 tú non fallarás uno de trobadores mill. (c. 65)

El *Libro* esconde su verdadero sentido, al igual que las garzas sus huevos, lo negro del axenúz y del azúcar su blancura, las espinas las rosas, y por supuesto la fea letra del saber del doctor que cubierto con un «mal tabardo» propio de un labrador, esconde nada menos que el «buen amor»¹⁴.

Por ello el *Libro* no es para todos, como la sabiduría no era en el cuento para los romanos, sino solo para los entendidos, los que son capaces de desprender la negrura u oscuridad, hacer a un lado las espinas sin temor de herirse, de desprenderse del áspero tabardo para encontrar el buen amor. Porque aunque la Escritura haya sido concebida para todos solo unos cuantos tienen la sabiduría y la cordura necesarias para apreciar lo que en ella se dice. Como bien dice el Prólogo en sus muchas reflexiones sobre el **entendimiento**, que lo relaciona con **la voluntad y la memoria**:

«Ca por **buen entendimiento** entiende omne el bien e sabe de ello el mal.» (6) y añade: “E por ende devemos tener sin dubda que obras sienpre están en la buena memoria, que con **buen entendimiento e buena voluntad** escoge el alma e ama el amor de Dios por se salvar por se ellas» (8-9).

14. «**Fallarás muchas garças, non fallarás un uevo**; /remendar bien non sabe todo alfayate nuevo: /a trobar con locura non creas que me muevo; / **lo que buen amor dize, con razón te lo pruevo**» (c. 66). // «**El axenúz, de fuera negro más que caldera,** / es de dentro muy blanco, más que la peñavera;/ **blanca farina** está so negra cobertera,/ **açúcar dulce é blanco** está en vil cañavera» (c. 17). // «**So la espina está la rosa, noble flor,** /en fea letra está **saber de grand dotor**; / como so mala capa yaze buen bevedor,/ansi so mal tabardo está el **buen amor**» (c. 18).

Y, más adelante, aquellas afirmaciones en las que aboga por la libertad de elección alegando que: «Empero, porque es unal cosa el pecar, si algunos, lo que non los consejo, quisieren usar del loco amor, aquí fallarán algunas maneras para ello. E ansí este mi libro a todo omne o muger, al cuerdo e al non cuerdo, al que **entendiere el bien e escogiere salvación** e obrare bien amando a Dios; otrosí al que quisiere el amor loco en la carrera que anduviere, puede cada uno bien dezir: *Intellectum tibi dabo*» (12-13).

Las del buen amor son razones encubiertas:

trabaja do fallares las sus señales çiertas;
 si **la razón entiendes** o en el seso açiertas,
non dirás mal del libro, que agora refiertas. (c. 68)

Nuevamente la insistencia del autor en la necesidad de tener «buen seso» para poder entender el *Libro*, incluso desde esa doble lectura en donde una cosa esconde o disfraz a la otra, en donde lo feo oculta lo bello, en esas razones encubiertas que debemos descubrir.

Non tengades que es libro de neçio devaneo,
 nin creades que es chufa algo que en él leo:
 ca segund buen dinero yaze en vil correo,
 ansi en feo libro está saber non feo. (c.16)

Otro aspecto importante en torno al entendimiento en el contexto del *Libro* se da cuando aparece relacionado con la Escritura o el cantar (12,13,14,15)¹⁵; en tanto en ocasiones estos fungen como encubrimiento o disfraz al ir respaldados por la cita de una autoridad, bíblica o filosófica, e incluso, en ocasiones por la *autoritas* del propio autor.

Contesçe cada día a tus amigos contigo,
 como contesçió al topo que quiso ser amigo
 de la rana pintada quando l' levó consigo:
entiende bien la fabla e por qué te lo digo. (c. 407)

15. Lo engañoso de la palabra, lo escondido en la palabra, lo escondido en el *Libro*, y que tiene que ver con la problemática de la pluralidad de lecturas/interpretaciones de lo expresado en la obra, como se puede apreciar en las cuadernas señaladas: «El que fizo el çielo, la tierra e la mar, / Él me done su graçia e me quiera alunbrar, / **que pueda de cantares un librete rimar, / que los que lo oyeren, puedan soláz tomar**» (c. 12). // «Tú, Señor e Dios mío que al omne formeste, / enforma e ayuda á mí, el tu açipreste, / **que pueda fazer libro de buen amor aqueste, / que los cuerpos alegre e á las almas preste**» (c. 13). // «Si queredes, señores, oir un buen solaz, / **ascuchad el romance, sosegadvos en paz; / non vos diré mentira en quanto en él yaz, / ca por todo el mundo se usa e se faz**» (c. 14). // «E porque mejor sea de todos escuchado, / **fablarvos he por trobas e por cuento rimado: / es un dezir hermoso e saber sin pecado, / razón más plazentera, fablar más apostado**» (c. 15).

En otras aconseja ser prudente ante el discurso pues este puede resultar engañoso en tanto parte de la lengua, el más falso y «mintroso» órgano del cuerpo humano, aquel del que brotan las palabras seductoras, cargadas de falsedad y veneno¹⁶.

Toda maldad del mundo e toda pestilençia
sobre la **falsa lengua mintrosa paresçençia**;
dezir palabras dulzes, que traen abenençia,
e fazer malas obras e tener malquerençia. (c. 417)

Ingenuidad semejante a la de los romanos al creer que el *Libro* era algo accesible para todos, por lo que el autor vuelve a advertir al lector que es necesario leer con cuidado.

Quisiste ser maestro ante que discípulo ser,
e non sabes la manera como es de aprender;
oy' e leye mis castigos, e sábelos bien fazer:
recabdarás la dueña, sabrás otras traer. (c. 427)

Estrofa que nos regresa a la cuaderna 64, en la que el autor juega con la polisemia como tema central del *Libro*.

Por esto diz' la pastraña de la vieja ardidada:
«Non ha mala palabra, si non es a mal tenida»;
verás que bien es dicha, si bien es **entendida**:
entiende bien mi libro e avrás dueña garrida. (c. 64)

Más adelante el autor nuevamente nos pide que entendamos cabalmente su *Libro*, asunto sobre el que asimismo insiste Jacques Joset cuando afirma:

«Nueva invitación al buen entendimiento del *Libro en su totalidad*; es como si dijera el Arcipreste: no puedes decir bien ni mal del *Libro* hasta que acabes la lectura o audición. La obra tiene sentido global que se descubre solo con el punto final. Es como una lección anticipadora para los que siguen sacando un hilo único (ya sea del didactismo, ya sea de la comicidad) omitiendo los otros» (II, 46).

16. «del bien que ome dize, si a á sabiendas mengua, / es el coraçón falso e **mintrosa la lengua**;
/ ;confonda Dios al cuerpo do tal coraçón fuelga! / **¡lengua tan enconada Dios del mundo la tuelga!**» (c. 418). // «Non es para buen omne en creer de ligero, / **todo lo que l' dixeren péselo bien primero**; / non le conviene al bueno que sea lisongero: / **en el bien dezir sea firme e verdadero**» (c. 419).

D'esta burla passada fiz' un cantar atal:
non es mucho fermoso, creo nin comuna;
fasta qu' el libro entiendas, d'el bien non digas nin mal,
ca tú entenderás uno e el libro dize ál. (c. 986)

De ahí que el Arcipreste afirme casi al cierre de su *Libro* que éste es un libro abierto (estrofas 1626, 1629, entre otras), aspecto que mucho ha interesado a la crítica, y sobre el cual Ana María Álvarez Pellitero comenta que: «La estructura abierta y la heterogeneidad de partes y contenidos del *Libro*» hace de él una obra para todos «clérigos y laicos, *medioevali sensus*, devotos y pecadores, también en sentido medieval; materia culta de carácter libresco y fragmentos y fórmulas que no alcanzan plenitud de sentido si no es por la vía de su realización oral»¹⁷.

Porque Santa María, segund que dicho he,
es comienço e fin del bien, tal es mi fé,
fizle quatro cantares, e con tanto faré
punto a mi librete; mas non lo çerraré. (c. 1626)

Buena propiadat ha, doquiera que se lea,
que si lo oye alguno, que tenga mujer fea,
o si muger le oye, que su omne vil sea,
faser a Dios serviçio en punto lo desea. (c. 1627)

Desea oir misas e fazer oblaçiones,
desea dar a pobres bodigos e razones,
fazer mucha limosna e dezir oraçiones:
Dios con esto se sirve, bien lo vedes, varones. (c. 1628)

Con ello, según Faverón, logra

«Hacer cotidiano lo libresco y hacer libresco lo cotidiano (pues ambas operaciones conviven en lo literario), implica muchas transposiciones. Una de ellas crucial en el *Libro de buen amor*, es la que va de la moral doctrinal y canónica, a la moral de la calle y el conventillo donde el puritanismo es cuestionado»¹⁸.

Qualquier omne, que l' oya, **si bien trobar sopiere,**
puede más añedir e emendar, si quisiere:
ande de mano en mano a quienquier que l'pidiere:

17. Álvarez Pellitero, «Puntar el *Libro*...», p. 509.

18. Gustavo Faverón Patriau, «“Piensa bien qué fables, o calla, fazte mudo”: Los límites de la ambigüedad en el *Libro de buen amor*», en *Medievalia*, 37 (2005), p. 28.

como pella a las dueñas, tómelo quien podiere. (c. 1629)

Pues es de buen amor, enprestado de grado:

no l' negedes su nonbre ni l' dedes refertado,
no l' dedes por dineros vendido ni alquilado,
ca non ha grado nin graçia el buen amor conprado. (c. 1630)

Haciendo patente el carácter abierto del *Libro*, la pertinencia de que sus lecciones sean cabalmente entendidas y puestas en práctica, la importancia de que lo que en él se enseña sea compartido, difundido y ampliado. De ahí que lo haya escrito siguiendo los principios de *docere, delectare et movere* y que lo haya hecho en romance.

Fizvos pequeño libro de testo, mas la glosa

non creo que es chica; ante es bien gran prosa,
que sobre cada fabla se entiende otra cosa,
sin lo que se alega en la razón fermosa. (c. 1631)

**De la santidat mucha es bien grand liçionario,
mas de juego e de burla es chico breviario:**

por ende fago punto e çierro mi armario:
séavos chica fabla, solaz e letuario. (c. 1632)

Señores, hevos servido con poca sabiduría,

por vos dar solaz a todos, fablévos en lograría,
yo un gualardón vos pido: que por Dios en romería,
digades un paternoster por mí e avemaría. (c. 1633)

Era de mill e trezientos e ochenta e un años,

fué conpuesto el romançe, por muchos males e daños,
que fazen muchos e muchas a otros con sus engaños,
e por mostrar a los simples fablas e versos estraños. (c. 1634)

De las muchas fábulas que pueden servir para ejemplificar las enseñanzas del *Libro*, tanto para referirse a él o a la forma en que debe ser entendido en el contexto de la obra, quizá la más ilustrativa es «*Cor cervi*», tercera que cierra el fragmento de Doña Endrina, incluida en la primera parte del apartado «Del castigo qu'el arcipreste da a alas dueñas, e de los nombres del alcahueta», en la que aparecen cuatro animales de fuerte carga simbólica: un león, un lobo, una raposa, y un burro, representando a Don Amor y al galán, el primero; al clérigo, el lobo, a la medianera, la raposa y a la dama, el burro. Relato que constituye la gran lección del Arcipreste a las dueñas, de ahí que sea precisamente con su advertencia que inicie la fábula:

Dueñas, **abrir orejas, oid buena liçión,**
entendet bien las fablas, guardatvos del varón,
guardar non vos acaya como con el león
al asno sin orejas e sin su coraçón. (c. 892)

La historia relatada refleja una situación cortesana, propia del rey de los animales, en la que este es entretenido después de haber estado enfermo. Curiosamente es al asno a quien toman como objeto de diversión, de juguete para entretenimiento, pues «fesieron dél joglar» (894 a). Dada su gordura y torpeza su actuación resulta ridícula, algo que él no percibe pues se deja llevar por su entusiasmo tanto por la música¹⁹ como por la danza: «comenz'p a retozar, / su atambor taniendo fuese, más y non estudio, /al león e a los otros queriéndolos atronar» (c. 894bcd). La reacción del rey no se deja esperar y quiere castigarlo haciéndolo regresar a la corte bajo falsas promesas, asunto que pone en manos de la raposa, la medianera, quien lo encuentra tranquilo, en el prado, ajeno al peligro eminente y al engaño del que será objeto. Gracias a los «falsos falagos» de la raposa, **el asno cae en el error y es víctima de la ira del león.** Sin embargo, el propio león resulta engañado por el lobo, el clérigo, a quien le pide lo guarde como a sus ovejas. El lobo responde a su mala acción alegando que el asno carecía de corazón y orejas, las dos partes del cuerpo esenciales en el cortejo amoroso, una por ser el receptáculo de las dulces palabras que envuelven el engaño y el otro porque en él reside la entrega amorosa.

De la fábula se desprende la gran enseñanza que regala el autor a las dueñas en su *Libro*:

Assí, señoras dueñas, **enteded el romance;**
guardarvos de amor loco, non vos prenda, nin alcançe;
abrid vuestras orejas: el coraçón se lançe,
 en amor de Dios limpio, loco amor no. l'trançe. (c. 904)

La que por aventura es o fue engañada,
 guárdese que non torne el mal otra vegada:
 de **coraçón et de orejas** non quiera ser menguada,
 en ajena cabeça sea bien castigada. (c. 905)

En **muchas engañadas castigo e seso tome[n],**
 non quieran amor falso, loco riso non asome[n];
ya oístes que asno de muchos, lobos lo comen;
 non me maldigan algunos que por esto se concomen. (c. 906)

19. Recordemos las asociaciones connotativas que conllevan los instrumentos a lo largo del *Libro* en torno a los encuentros amorosos, asunto sobre el que he trabajado anteriormente.

Según Gardiano, es el cortejo de don Melón a doña Endrina, «el pasaje más movido» del *Libro*²⁰, pues constituye una puntual lección del *ars amandi*, en la que la fábula analizada juega un importante papel. Para Carmen Parrilla, esta precisa fábula, asociada a la *similitudo* equina del Prólogo²¹, la convierte: «En el aviso e instrucción a las dueñas» (c. 892-909) que destaca, en principio, el tono asertivo de la interpretación que se acrecienta con el modo axiomático del argumento empleado, la materia narrativa ejemplar adecuada, para este auditorio definido por sexo y condición, en tanto:

«Desde la instancia de la *página liminari* el Arcipreste tiende un cable a sus lectores más finos, aquellos que preparados para la lectura, habrían de recordar los rudimentos de su propio aprendizaje gramatical, asumiendo la ambivalencia de la pieza en cuestión, según las enseñanzas: *Est autem omnis prologus aut apollogeticus aut comensticius*»²².

Las enseñanzas expuestas a lo largo del *Libro* tienen que ver no solo con el «buen amor» y el «loco amor» sino, sobre todo, con la capacidad de cada lector o escucha de las lecciones en él incluidas de percibir con claridad los signos gráficos o acústicos y reconocer el sentido profundo de cada uno de ellos. Es necesario ver, entender, y comprender cabalmente el mensaje, tener la voluntad de hacerlo y conservar la lección en la memoria. La respuesta es libre, personal y definitiva. El *Libro de buen amor* al igual que la Escritura exige que cada uno elija su lectura, su camino de aprendizaje.

**En general á todos fabla la escriptura:
los cuerdos con buen seso entenderán la cordura,
los mançebos livianos guárdense de locura,
escoja lo mejor el de buena ventura. (c. 67)**

-
20. Carmelo Gardiano, *El mundo poético de Juan Ruiz*, (Biblioteca Románica Hispánica), Madrid, Gredos, 1974, p. 81.
21. Cf. Salmo 31, v. 9, donde el Arcipreste «utiliza la *similitudo* de los animales cuadrúpedos aplicándola en otra dirección». Parrilla, «Instruyendo a las dueñas...», p. 306.
22. *Ibidem*.